

Tengo algo que decirle

¡Escúcheme! ¡Tengo algo que decirle! Lector, tengo cuatro cosas para decirle, y en breve serán dichas. El Señor preparó Sus palabras en el tiempo acertado para su alma.

J. C. Ryle

Traducción por: John Sebastián Castrillón



TENGO ALGO QUE DECIRLE

TENGO ALGO QUE DECIRLE

Título original en inglés: I have something to say to you

Título en portugués (principal versión tenida en cuenta): Tenho uma coisa a lhe dizer

Por fe y para fe (Traducciones)

Persistiendo en la Verdad aprendida en la Escritura

www.porfeyparafe.wordpress.com | porfeyparafe@gmail.com

©John Sebastián Castrillón Correa, por la traducción.

Revisión y demás trabajo editor: Anderson Cardona Bonilla

Plantilla de la portada por: www.dryicons.com

Las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960, excepto cuando se indica otra versión. © Sociedades Bíblicas Unidas.

Pereira, Colombia, 2017.

Este material puede ser usado, reproducido y distribuido, sin autorización distinta a esta, para la edificación del Cuerpo de Cristo y la salvación de los perdidos, desde que no sea alterado su contenido en parte o en su totalidad, y siempre y cuando se mencione, en respeto cristiano al trabajo del otro consagrado en la Escritura (Éx. 20:15; Ro. 2:21; 13:7; 1 Ts. 4:6), su procedencia, tanto del autor y traductor como de la siguiente página perteneciente a nuestra iglesia local, Iglesia Bautista Gracia Redentora: www.ibgrpereira.com

Queda totalmente prohibida su venta.





TENGO ALGO QUE DECIRLE

J. C. RYLE



TENGO ALGO QUE DECIRLE

*Primer sermón predicado
por J. C. Ryle*

*En la iglesia de Santa María de Helmingham,
Suffolk, Inglaterra
En 1844*

*Y publicado como un capítulo de la tercera edición de
libro "Home Tracts"*

***“Entonces respondiendo Jesús, le dijo:
Simón, una cosa tengo que decirte...”***

~Lucas 7:40

No sé quién es usted; no sé ni siquiera si usted es anciano o joven, rico o pobre, letrado o iletrado; solo sé que usted es un hijo de Adán y posee un alma que se perderá o salvará, y entonces le digo: “¡Escúcheme! ¡Tengo algo que decirle!”. Lector, tengo cuatro cosas para decirle, y en breve serán dichas. El Señor preparó Sus palabras en el tiempo acertado para su alma.

I. Primeramente, tengo una PALABRA DE SUEÑOS Y DESEOS para cada uno de aquellos en cuyas manos vengán a caer estas páginas. Digo que es el deseo de mi corazón y mi oración a Dios que usted pueda ser salvo. Quiero que usted se convenza de su pecaminosidad ante los ojos de Dios, para que sienta su necesidad de un Salvador; que conozca a Cristo por la fe y tenga vida eterna en Él. Deseo que usted sea uno de los que conoce su condición de perdido por naturaleza, su propia corrupción, culpa, y riesgo de ruina eterna; su necesidad de una justicia mucho mayor que la suya con la que se presente delante de Dios en el Día del Juicio. Deseo que usted sea uno que se esfuerce en Cristo para la paz, y lance la carga de su alma sobre Él; que crea en Él para el perdón, que confíe en Él para la liberación de toda transgresión y abandone todas las otras esperanzas y confianzas, extrayendo de Él todo su confort y fuerzas. Deseo que usted sea alguien que viva por fe, se sostenga por fe, camine en fe; que reciba con el corazón esta grande verdad: *“aquel que cree en Jesús no es condenado”*, y que descanse seguro en ella. Esa fe es el único principio que produce paz interior y real santidad. Esa es la fe que santifica al hombre, *“que purifica el corazón, que vence al mundo, que trabaja por amor, que produce frutos”*. Aquel que tiene esa fe es nacido de Dios y es heredero de Su gloria; aquel que no la tiene, no es de

Dios, conoce poco de la verdad del cristianismo vital y se perderá para siempre en la vida futura.

Lector, mi mayor deseo es que usted pueda ser una nueva criatura en Cristo Jesús; guiado por el Espíritu de Dios; a la semejanza del Maestro, no del mundo; amando mucho, por causa del inmenso perdón; teniendo comunión con el Padre y con el Hijo; siendo uno con Cristo, y Cristo uno en usted. Entonces sentiré que usted está seguro; seguro, aunque el Señor venga en gloria, y cielo y tierra sean disueltos, y los elementos se derritan con el calor ferviente; seguro, pues estará listo para toda condición. Juzgue por sí mismo, ¿puedo sentir eso por todos los que profesan y dicen ser cristianos? Entonces yo debería sentir que usted es realmente feliz; feliz, porque las fuentes de su felicidad están en el Cielo y nunca se secarán; feliz, porque su paz será aquella paz bendita que el mundo no le puede dar ni quitar. Juzgue por sí mismo, ¿puedo sentir eso por todos los que profesan y dicen ser cristianos? Lector, yo no escondo mis deseos, no importa lo que usted piense de ellos. Dios es mi testigo: estos son mis sueños, estos son mis deseos para todos.

II. En segundo lugar, yo tengo una PALABRA DE DOLOROSA ADVERTENCIA para algunos en cuyas manos estas páginas vengan a caer. Algunos de ustedes saben, saben bien, en sus corazones y

conciencias (aunque yo podría decir eso llorando), que no están andando con Dios. Ustedes, a quienes hablo ahora, saben bien que los caminos de Dios no son sus caminos; que, aunque profesen y se llamen a sí mismos cristianos, sus corazones no son rectos ante los ojos de Dios. Ustedes no tienen odio de corazón por el pecado; no tienen ningún amor de corazón por los mandamientos de Dios; no tienen placer en la Palabra de Dios; no tienen placer en la compañía de Su pueblo. Su Día¹ es agotador para ustedes; Su servicio es una carga. Sus ordenanzas no son preciosas para sus almas; sus primeros y mejores pensamientos son dados para la vida de ahora, y los destrozos y restos de ellos para la vida futura. Su tesoro está en la tierra y no en el Cielo; sus afectos están colocados en las cosas de esta tierra y no en las cosas de lo Alto; su amistad es con el mundo y no con Dios. ¡Oh, lector, ¿qué le ha hecho el Señor Dios a usted para que lo trate de esa forma?! ¿Qué puede el mundo hacer por usted, para que usted lo ame más de lo que a Cristo? ¿Será que el mundo moriría por usted? ¡No, pero Jesús lo hizo! ¿El mundo puede borrar sus pecados? ¡No, solamente Jesús puede! ¿Será que el mundo da la verdadera paz en esta vida? ¡No, pero Jesús la da! ¿Será que el mundo dará consuelo en la muerte? ¡No, mas Jesús lo dará!

¹ (N. del T.) Hace referencia al domingo, el Día del Señor, el día que Cristo resucitó de entre los muertos.

¿El mundo puede ayudarlo en el Día del Juicio? ¡No!
¡No! ¡Ninguno puede ayudarlo; solo Cristo!

Lector, ¿qué va a hacer cuando Dios se levante, si usted no se arrepiente? Cuando Él lo visite, ¿qué va a responderle, a menos que usted cambie? ¿Usted no sabe que todo lo que el hombre siembra también eso cosechará? Aquel que siembra en la carne, de la carne segará la corrupción; aquel que siembra solamente en el Espíritu, del Espíritu cosechará la Vida Eterna. El mundo de ahora, en el cual usted piensa tanto, pasará; solamente el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre. Sin embargo, Dios, nuestro Salvador, aún le ama. Dios no quiere que ninguno perezca: Él le envía un mensaje de paz, por mi boca, en este día. Salga del camino ancho y venga hasta Cristo en cuanto aún halla tiempo. Venga antes de que la fuente, ahora abierta para lavar del pecado y de la impureza, sea cerrada; antes que la puerta de la casa del Padre se cierre para siempre y nadie más tenga permiso para entrar; antes de que el Espíritu y la Novia cesen de convidar. Sea sabio, arrepíentase, dé la vuelta y venga.

Lector, no puede evitar que me sienta de luto por usted, aunque tal vez se sienta aliviado. Dios es mi testigo: ¡hoy yo le di una advertencia!

III. En tercer lugar, yo tengo una PALABRA DE VIVIFICACIÓN para todos los creyentes

verdaderos, en cuyas manos este tratado pueda caer. Querido lector, yo confío en lo que puedo decir de usted: que usted ama al Señor Jesucristo en sinceridad. Sepa que yo quiero que usted sea una luz brillante y reluciente para aquellos que lo rodean. Yo quiero que usted sea como una epístola tan simple de Cristo que todos puedan leer algo de Dios en el rostro de su conversación. Anhele tanto que usted viva eso para que todos puedan ver que es uno de aquellos del pueblo de Jesús, y así glorifiquen a su Padre que está en los Cielos. ¡Ay!, digo eso con vergüenza: que muchos de nosotros rendimos poca gloria al Señor que nos compró; que estamos lejos de caminar dignos de nuestra vocación. ¡Cuán frágil es nuestra fe! ¡Cuán pasajero nuestro dolor por el pecado! ¡Cuán débil nuestra abnegación! ¡Qué tan pronto pasa nuestra paciencia! ¡Cuán raquílica es nuestra humildad! ¡Cuán formales son nuestras oraciones! ¡Cuán frío es nuestro amor!

Somos llamados testigos de Dios, pero verdaderamente, nuestro testimonio es muchas veces poco mejor de lo que lo es el silencio; es un sonido incierto. Somos llamados la luz del mundo, pero somos, muchos de nosotros, pobres chispas que pueden apenas ser vistas. Somos llamados la sal de la tierra, pero difícilmente hacemos cualquier cosa para hacer que nuestro sabor sea percibido y conocido.

Somos llamados peregrinos y extranjeros, mas aquellos que nos observan a veces pueden pensar que este mundo es nuestro único hogar. Frecuentemente, muy frecuentemente, nosotros demostramos ser una cosa en nombre y otra en la realidad; elevados en nuestras profesiones de fe, pero deficientes en nuestras prácticas; gigantes en nuestras resoluciones, mas infantiles en nuestras acciones; angelicales y espirituales en nuestra conversa, pero paganos, o un poco mejor que eso, en nuestro esfuerzo; agradables, como Neftalí, en nuestras palabras, mas inestables, como Rubén, en nuestras obras. ¡Oh, querido lector, esas cosas no deberían ser así!

No debemos contentarnos con una baja medida de santidad; no debemos quedar satisfechos con un poco de santificación; no debemos pensar que es suficiente porque alcanzamos un pequeño grado de gracia y somos apenas un paso mejor que el mundo. ¡No! A la verdad, debemos ir como viento en popa; debemos brillar más y más hasta que el día sea perfecto. Debemos esforzarnos por dar mucho fruto. Cristo no se dio a Sí mismo por nosotros para que seamos una generación somnolienta, de árboles que no crecen, siempre estancados; Él quiere que seamos *“un pueblo peculiar, celoso de buenas obras”*, valientes por la verdad, fervorosos en el espíritu, viviendo no para nosotros mismos, sino para Él. Salvados por gracia,

debemos ser libres y espontáneos en las obras. Perdonados por gracia, debemos libre y alegremente trabajar. Rescatados por gracia de mucho más que esclavitud en Egipto, debemos contar que es un placer y un privilegio servir al Señor. Nuestras vidas deben ser libros de evidencias; nuestros actos deben decir quiénes somos nosotros. *“Vosotros sois Mis amigos”*, dice Jesús, *“si hacéis lo que Yo os mando”*.

Hermano o hermana, ¿qué está usted haciendo en este mundo? ¿Dónde está la prueba de su crecimiento en la gracia? ¿Usted está despierto o está dormido? ¿Será que no existen temperamentos que usted pueda mantener sobre mayor rigor? ¿No hay ninguna especie de pecado que le acosa y que usted está vergonzosamente ocultando? ¿Será que no hay un tiempo que usted pueda emplear de manera más útil? ¿No hay ninguna especie de egoísmo al cual esté cediendo secretamente? ¿Será que no hay un bien que usted tenga la manera de hacer y esté dejando a un lado? ¿Será que no existen hábitos diarios que usted pueda alterar para algo mejor? ¿Será que no existen manchas sobre sus vestimentas espirituales que usted nunca procura limpiar? ¿Será que no existen amigos y parientes a los que usted esté abandonando en sus pecados? ¡Oh, que usted pueda lidiar con eso de manera más honesta de lo que usted lo ha hecho hasta ahora! El Señor está cerca.

Hermano o hermana, mire dentro de sí. Mire que un corazón engañoso, un mundo tramposo y un demonio ocupado no le saquen del camino. Estimule una conciencia sensible. Cuidado con la indolencia sobre el manto de la falsa humildad. No haga del viejo Adán y del diablo una excusa para pequeños pecados. Deje que las pequeñas cosas de su vida diaria sean bien hechas, y como el siclo del santuario: que sean una buena medida y que sean aún más de lo que el peso total. Acuérdesse del consejo del apóstol: *“Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos”* (1 Corintios 16:13). Aquellos que siguen al Señor completamente son aquellos que lo siguen más confortablemente. Sea celoso, pues el mundo puede hacerlo adormecer.

Hermano o hermana, yo le di esta palabra para que su amor se inflame y sea vivificado. No quiero que sea el menor en el Reino de los Cielos; no me gustaría que usted fuese el más pálido y el más débil entre las estrellas en gloria. No quiero que sea salvo, así como por fuego, sino que reciba una recompensa completa. Entonces coloque esas cosas buenas en su corazón.

IV. En cuarto lugar, tengo PALABRAS DE CONSEJO para todo aquel que desea ser un verdadero cristiano. Una parte de mi consejo es este: *“Escudriñad las Escrituras”*. Solamente ellas pueden

hacerlo sabio para la salvación, por la fe que es en Cristo Jesús. Ellas son la verdad de Dios, deben ser cumplidas, no pueden ser quebrantadas y, aun así, ellas son el libro que muchos poseen, pero muy pocos leen. Lector, cuídese de que una Biblia no leída sea un testimonio terrible contra usted en el Día postrero. Si usted quiere que su alma sea salva, lea la Biblia; si usted no quiere estar siempre ondeando o siendo llevado por cualquier viento de doctrina, lea la Biblia. Léala regularmente; léala toda. Sea un cristiano lector de la Biblia, independientemente de todo lo que el mundo pueda decir. Ordene un tiempo para ello sin importar lo que los demás hagan. Recuerde mi consejo: si usted no quiere perder su propia alma, lea la Biblia. Otra parte de mi consejo es este: *“Orad sin cesar”*. La oración es la única manera por la cual el hombre puede acercarse a Dios; la oración es la única mensajera que podemos enviar para decir a Dios lo que queremos: y si queremos cosas buenas para nuestras almas, debemos pedir por ellas. La oración abre los tesoros de la misericordia de Dios como una llave; si pedimos, recibiremos. La oración es el medio que cada uno puede usar si quiere, y aun así muchas personas nunca oran.

Lector, tenga cuidado, no sea que su negligencia en la oración demuestre su condenación. Si Jesús vino al mundo para salvarlo, usted debe orar. Si sus pecados

son perdonados, usted debe orar. Si el Espíritu habita en su corazón, usted debe orar. Si usted necesita tener fuerza contra el pecado, usted debe orar. Si usted morará con Dios en el Cielo, su corazón debe conversar con Dios en la tierra por medio de la oración. ¡Oh!, no sea un cristiano que no ora, aunque otros piensen que no orar sea correcto. Comience a orar en este día si usted nunca oró antes. Recuerde, si usted y yo hemos de encontrarnos con alegría en la aparición de Cristo, entonces usted debe orar.

Otra parte de mi consejo es este: *“Participe regularme de los medios de gracia”*. Vaya a un lugar de culto donde se predique el Evangelio. La fe viene por el oír.

Aquellos que nunca oyen, no son propensos a creer en el Evangelio. Lector, tenga cuidado para que no se pierda para siempre por ser negligente con los medios que Dios designó para su salvación. ¡Ay!, usted no necesita ser un asesino, un adúltero, un ladrón o un mentiroso para estar en el camino al infierno; usted solamente tiene que estar quieto, no hacer nada, profanar el Día del Señor, rehusarse a oír la instrucción, y en breve se encontrará en el infierno. ¡Oh!, no permita que este sea su fin: acérquese a Dios, y Él se acercará a usted; ande en el camino que Jesús

Tengo algo que decirle

ama caminar, y, quién sabe, tal vez un día Él lo haga ser un creyente de Su pueblo.

Lector, yo recomiendo estas cosas como un aviso especial; sé que sobre ellas vale la pena pensar. El Señor le conceda, si nunca lo ha pensado antes, que usted pueda continuar pensando, pensando; pensando acerca de estas advertencias hasta que su alma sea salva. El Señor le conceda, si usted ya había pensado en estas cosas, que pueda pensar en ellas más y más cada año que usted viva. Cuanto más usted piense en ellas, más feliz será.

Yo me quedo por aquí.

Su afectuoso amigo,

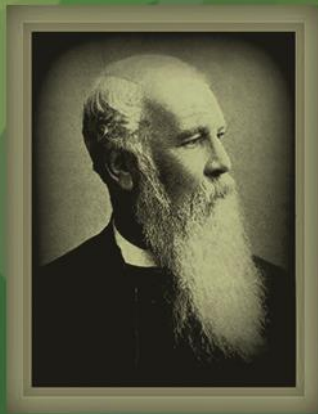
J. C. RYLE.

Hemos hecho una traducción íntegra, inalterada y lo más fielmente posible del texto que está en sus manos, sin agregar, sustraer o cambiar algo de su contenido original, lo cual, a pesar de que presupone cierta adición nuestra a la esencia de la posición del autor, no significa necesariamente que estemos, todas las veces, vinculados por completo con todas y cada una de las posiciones doctrinales del autor en general o con las aquí mencionadas por él. Nos reservamos el derecho de aclarar y argumentar cualquier diferencia nuestra.

Por fe y para fe ***Persistiendo en la Verdad aprendida en la Escritura***

El principal objetivo de este proyecto es la gloria de Dios a través de la edificación de Su Iglesia y la salvación de los pecadores por medio de la divulgación de material bíblico y de sana doctrina que pueda ser *"útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra"*. Sabemos que no es en vano nuestro trabajo, pues lo hacemos en la Verdad. Esperamos que este proyecto pueda beneficiar al mayor número de hermanos y amigos de habla hispana. Nos esforzamos en hacer el trabajo más excelente que podamos de forma integral, pues reconocemos que en cada aspecto podemos y debemos glorificar a nuestro Dios. Persistimos en la Verdad que hemos aprendido (por la gracia de Dios), sabiendo de quién la hemos aprendido y a quién hemos creído. Nuestro grito sigue siendo el grito antiguo: *¡Sola Scriptura, Sola Gratia, Solus Christus, Sola Fide, Soli Deo Gloria!*

JOHN CHARLES RYLE



John Charles Ryle, mejor conocido como J. C. Ryle, nació en Macclesfield, Inglaterra, el 10 de mayo de 1816, dentro de una familia muy adinerada. Se esperaba, en consecuencia, que destinara su vida a la política inglesa, en el Parlamento, y esa era su meta. Asistió a Eton y, posteriormente, a la Universidad de Oxford, siempre destacándose como un estudiante excelente y un hábil deportista de remo y críquet; sin embargo, su familia sufrió una gran ruina en 1841, teniendo, de ahí en

adelante, que ganarse la vida trabajando común y corriente; no obstante, Dios, quien usa el mal para bien en Sus hijos, le llamó al ministerio en medio de esta situación. A los 25 años se convirtió en clérigo de la Iglesia de Inglaterra.

En 1880, el Primer Ministro lo nombró obispo de Liverpool. Allí estuvo los 20 últimos años de su vida sirviendo a Su Salvador. Su sucesor luego lo describiría como "ese hombre de granito con el corazón de un niño". Este hombre, quien oraba para "morir con las botas puestas", fue llamado por el Señor a Su Gloria, el 10 de Junio de 1900, a la edad de 84 años, y, a pesar de ello, el Señor ha hecho perdurar Su labor hasta nuestros días.

"Me atrevo a decir que talvez pocos hombres en el siglo XIX hicieron tanto por Dios, la Verdad, la justicia, entre la estirpe de habla inglesa y en el mundo como Ryle".

-Richard Hobson

POR FE Y PARA FE

Persistiendo en la Verdad aprendida en la Escritura

